



Selva y Sabana

MARZO Y
ABRIL 2009
Año XXVII. Nº 213

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Es una llamada

Dos jóvenes se ven postrados en el abismo de la exclusión a causa de su lepra. Podían hundirse y resignarse, pero con una fuerza y una fe en la vida admirables se levantan, proyectan una vida de familia juntos y llegan a la ancianidad con dignidad y felicidad.

Es la puesta en escena del Cántico de María: "... y ensalzó a los humildes". Los levantó de su postración porque creyeron que no eran objeto de ninguna maldición. Vivirán años para poder decir que el Señor hizo en ellos cosas grandes.

Hacer posible que surjan la fuerza y la bondad que hay en toda persona humana y muy especialmente en aquellos que decimos "los más abandonados" es el rostro más hermoso de la misión porque es el afán mismo de Dios. Toda historia se prepara y la de la leprosería comenzó en 1935. Un grupo de leprosos fueron al seminario a pedir asilo y un misionero, ayudado por los seminaristas, les construyó unas casitas en el terreno del seminario.

El Señor nos acerca estos hechos para decirnos cosas. Después de leer esto; ¿quién se atreve a hablar de crisis? Si un hombre con unos jóvenes no hubiesen tenido la decisión de resolver el problema que venía a ellos la humanidad habría perdido páginas preciosas de bondad y compasión. Si dejamos que la tristeza y la amargura ocupen amplios espacios de nuestra vida, ¿cómo brotarán la fe y la confianza, indispensables para bendecir al Señor y para ser felices? Los oídos que prestamos a tantas noticias malas nos pueden encerrar en el discurso de los demás. Si este hombre y esta mujer no hubiesen construido su propio discurso y luchado por lo que querían que fuese su vida, ¿habrían vivido lo que vivieron?

Es una llamada.

Mis padres eran Leprosos

Pascal Dotou es un sacerdote beninés, hace estudios en Madrid y reside en la parroquia de Colmenar Viejo. El día 15 de febrero viajó a Benin para enterrar a su padre y le pedimos que contase la historia de sus padres para Selva y Sabana



El padre de Pascal en el patio de su casa

Mi madre se llamaba Afiaví, porque nació un viernes. Siendo niñas ella y su hermana contrajeron la lepra, nunca supimos cómo. Nació en una aldea al borde del lago Aheme, a un paso de Posotomé y de sus aguas termales. Nos contaba con frecuencia que las voraces hormigas legionarias le

habían estropeado su bonita nariz. No era verdad.

Mi padre se llamaba Comlan, nació en SE, a 20 km del mismo lago. El sí nos contó que cuando tenía 12 años era un muchacho, trabajador y despreocupado. Vivía feliz en el barrio. Entonces enfermó y su familia lo acom-

Mis padres eran Leprosos



Ribereña del lago Aheme en su piragua

pañó a ver al adivino para saber el origen y el tratamiento que necesitaba la enfermedad.

AISLADO EN UNA CABAÑA

No sabían que era la lepra. Lo llevaron a un curandero al pueblo de Djibíó, a 13 km de su casa. El curandero lo aisló en el bosque, en una pequeña cabaña hecha de ramas de palmera. Allí pasaba sus días, recogía la comida en el punto fijado, sin ver a nadie. No tenía estera para dormir, lo hacía sobre unas ramas de palmera. Una noche sintió algo raro debajo de las ramas, no hizo ningún movimiento y por la mañana vio que era una serpiente pitón.

Así vivió un tiempo y cuando se dio cuenta de que su salud no mejoraba se fue al pueblo vecino de Honhué a probar con otro curandero.

Finalmente vio que el mal iba a más y tomó la decisión de volver a su casa a Se para morir. Se presentó por la noche y su madre se echó a llorar preguntándole por qué había vuelto. Lo escondió en casa un tiempo.

LA LEPROSERÍA, LUGAR DE SALVACIÓN

En Ouidah, en la misma finca del seminario está la leprosería. Allí se fue con su madre, 40 km a pie. Mientras esperaba que lo recibiesen vio pasar a una muchachita hablando en lengua sahwé, muy cercana a la de Se. Dijo a su madre:

—Aquí no son todos extranjeros, también hay gente de la nuestra.

Allí lo dejó su madre y la leprosería fue su casa. Dirigía la leprosería el P. Clarisse, sma, era un hombre bajito, profesor de ciencias, y había entregado su vida a los leprosos. Tenía un tractor y los leprosos trabajaban la tierra para comer. Había muchos y venían de todo el país.

ron en una habitación que estaba ocupada por una tía. Esta cogió aparte a mi padre y le dijo:

—Pero ¿qué has hecho? ¿No basta que llegues tú sin dedos en las manos y en los pies para traernos una mujer de tu misma condición?. Sólo vienes a avergonzarnos y a echar por tierra el honor de la familia. Te compraremos un terreno en el extranjero, te irás allí y podremos estar en paz. No nos avergüences más con tu enfermedad.

CONSTRUIRÉ MI CASA

Mi padre no cedió a estas presiones y pidió a su tío un solar, de poco valor, en el que se echaban las basuras, para hacerse una casa. Este no quería dárselo y le dijo:

—Ya se lo he adjudicado a mi hijo, tendrás que hablar con él.

Dicho y hecho, se lo pidió y no fue difícil convencerlo.

—Puedes construir en ese solar, yo no tengo interés en él.

Mi padre se sintió inmediatamente propietario del terreno y plantó cuatro postes de madera para delimitar la parcela.

Cuando el tío se enteró de que su hijo le había cedido la parcela lo obligó a desdecirse “pues no quería tener enfermos en su casa”. El primo se lo dijo a mi padre pero mi padre era mayor que él y le dijo:

—No, este terreno va a ser mío, ahí construiré mi casa. Fue el principio de una larga batalla y mi padre nunca cedió.

NO LOGRÓ SER ALFARERA

Las mujeres en Se trabajan el barro y fabrican toda clase de ollas y cazuelas. Mi madre venía de fuera y no logró iniciarse con éxito en el oficio de la cerámica. Ayu-



Pascal y su madre en la casa familiar en Se

Mis padres eran Leprosos

daba a su marido en el campo y elaboraba aceite de palma; aunque no tenía olfato lograba un aceite muy oloroso que vendía fácilmente los días de mercado.

EL CAMPO

A pesar de su discapacidad, siempre lo veías en el campo. Si se caía se levantaba pero era de los primeros en presumir de comer o vender el maíz de su cosecha tierno y tostado. Siempre tuvimos lo necesario. Logró hacer de una parcela de mala calidad, arenosa, que los otros no querían, una tierra con la que alimentar a sus hijos. Y ese fue su campo desde el año 1970 hasta hoy; es el campo de nuestra familia.

LOS HIJOS

Estaba muy orgulloso de sus hijos y decía siempre que nadie le iba a reprochar un día haber tenido familia. Los enviaría a la escuela para que pudiesen defenderse con dignidad en la vida. Decía “aquí construiré mi casa y será bonita; cuando sea mayor me sentaré delante, en un sillón. La gente al pasar me dirá:

—No te sientes ahí, vete a mendigar al lugar donde tengas costumbre y a tu casa.

Yo les responderé:

—Esta es mi casa, estoy en el portal de mi casa.

Y no se equivocó, así lo hizo.

EL HIJO CURA

Tenía mucho interés en verme ordenado sacerdote antes de morir. Decía:

—Cuando me vaya, es el mejor regalo que puedo llevar a Mons. Parisot.

El día de mi ordenación estaban los dos felices. Él había compuesto un canto para la fiesta. El Cardenal Gantín tuvo el detalle de regalarles una tela con la que se vistieron elegantes aquel día.

LE GUSTABAN LAS BROMAS

Cuando dejó de ir al campo se sentaba en el portal de su casa e interpelaba a los vecinos con humor:

—Pero mujer, ¿qué ha pasado para que lleves a tu espalda ese niño tan feo? ¡Dile a tu marido que te de otro para que disfrutemos de un niño bonito!

Y la señora respondía:

—¡Padre de Théo, padre de Théo! (en las lenguas del sur de Benín se llama a los padres recordando el nombre de su hijo mayor) ¡cómo te gusta meterte con la gente!

Bromas intrascendentes y amables que le permitían dirigir la palabra a la gente y pasar un momento agradable.

ENSEÑANZAS

Fue un hombre que comenzó sufriendo pero vivió una vida plena y feliz. Nunca le oímos quejarse porque no tenía dedos y pudo hacer todo como si no le faltase nada. Ni la mirada ni el rechazo de los demás le impidieron construir su vida y llegar a donde se había propuesto, gracias a su trabajo y determinación.

EL ENTIERRO

En tiempos, los leprosos se enterraban en la soledad del bosque sagrado como a las personas malditas, los locos o los albinos. Ahora no será así, el obispo presidirá su entierro y una muchedumbre estará allí para honrarlo. Un signo más del paso de Dios que visitó a su pueblo y manifestó su compasión a los más abandonados. Gracias, Señor, por tu Evangelio.

Pascal Dotou



Monseigneur Louis PARISOT (1855-1960)

Estaba terminando los estudios en el seminario de Dijon (Borgoña) cuando la lectura de un número de “L’Echo des Missions Africaines” (el Selva y Sabana de la época) le decidió a entrar en la SMA.

Misionero incansable en la región del lago Ahemé desde el año 1910. El Vicario Apostólico le confió la formación del clero en el nuevo Seminario de Ouidah en 1920. Le costó aceptar esta responsabilidad pero muy pronto los seminaristas lo ilusionaron y los fines de semana recorrían juntos las regiones ribereñas del lago evangelizando. Formó a las primeras generaciones de sacerdotes de Ghana, Togo, Costa de Marfil y Benín.

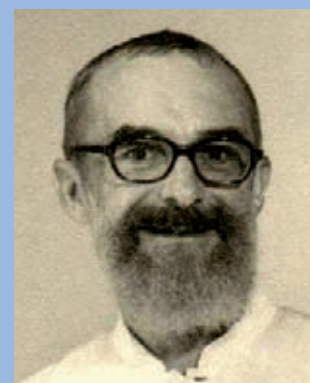
La Santa Sede lo nombró Vicario Apostólico del antiguo Dahomey y fue consagrado obispo en 1935. Dio su dimisión como arzobispo de Cotonou en 1960

Se entregó al desarrollo de la iglesia y siempre fue fiel a su divisa « evangelizar a los pobres ». Los que tenía más cerca de su casa eran los de la leprosería. Hablaba la lengua sahwé y evangelizó la región. Eso facilitó sin duda la cercanía y la amistad que mantuvo con los padres de Pascal.



Jacques Clarisse (1917–1991)

Comenzó su vida misionera en la SMA como profesor de Ciencias Naturales en el seminario en 1949. La leprosería vecina cautivó su corazón y se dedicó a los leprosos en cuerpo y alma. La reorganizó y la dirigió durante 20 años. Hizo investigaciones sobre la lepra que le valieron la medalla de plata de la Academia de medicina de París. La Academia Francesa le concedió el premio Raul Follereau por “haber consagrado su vida a los leprosos. Para atenderlos con mayor eficacia, hizo él solo los estudios de medicina que han hecho de él uno de los médicos con más experiencia en leprología de África”.



Confidencias entre Paco y Pablito



Pablito un día de fiesta

Dijo el Señor a Samuel: “Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey... “No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia, el Señor ve el corazón”. Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, y Samuel le dijo: “Tampoco a éstos los ha elegido el Señor”... “¿Se acabaron los muchachos?” Jesé respondió: “Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas”... Entonces el Señor dijo a Samuel: “Anda, úngelo, porque es éste”.

Del Libro Primero de Samuel

Enjuto, muy delgado, enfermizo y pequeño de estatura. Los que lo conocemos lo llamamos Pablito. Pero su corazón ¡su corazón sí que es grande!

Es Gandó y trabaja en la Misión de Buka. Hace de cocinero, pero también de traductor y, sobre todo, de catequista.

En la Vigilia Pascual del año 2007 recibió el Bautismo en nuestra humilde capilla. Hasta llegar a ese día el camino fue largo y lleno de dificultades.

Recuerdo que una mañana, y sentados a la sombra de uno de los mangos que están a la puerta de casa, le pregunté:

—Pablo, ¿Cómo conociste a Jesús?

—Padre, la historia es un poco larga.

Se encogió de hombros y dibujó una amplia sonrisa. Después guardó silencio. Yo lo miraba, él me miraba. Nuevas sonrisas.

—Mi familia es Gandó y todo gira en torno a las vacas. Ellas son nuestro susten-

to y nuestra razón de ser, nos dan la leche que es nuestro alimento máspreciado. Nosotros somos como vacas para Jesús, Él es nuestro Pastor, el Buen Pastor. Y a su manera nos encuentra, como lo hizo conmigo.

Estábamos a la sombra del mango y la historia avanzaba despacito. Y es que en África, cuando se quiere decir algo importante, uno se toma su tiempo.

—Había un pueblo cerca del campamento de mi familia, Boro. En el pueblo había una comunidad cristiana. Tenían capilla y todo, hecha con ladrillos de adobe y con el techo de paja. Uno de mis hermanos conocía a uno de los cristianos, que además era catequista...

De repente comenzó a hablar con mayor fluidez, como si todos los recuerdos le llegasen al mismo tiempo.

(Pasa a la página 5) ➔

Confidencias entre Paco y Pablito



Los primeros encuentros en una Comunidad gándó de Buka

—Y el catequista tenía un libro que contenía los evangelios de cada domingo. Ese libro, no sé cómo, llegó a manos de uno de mis hermanos y de las manos de mi hermano llegó a las mías.

— ¿Y qué pasó a continuación?

—Lo que tenía que pasar.

Me dijo con un absoluto convencimiento, y como sorprendido de que yo no intuyese lo que seguía.

— ¿Y qué tenía que pasar?

—Que fui conociendo a Jesús poco a poco, y la lectura hizo que su persona me sedujera sin que yo me diese cuenta. Leía el Evangelio mientras cuidaba mis vacas, desde la mañana hasta el atardecer, y así un día y muchos días...

Pablito hablaba con cariño y emoción al recordar aquellos inicios que marcaron su corazón.

—Luego me fui acercando paulatinamente a la comunidad cristiana, que se reunía los domingos. Hasta que decidí hacerme cristiano.

—Tu familia, ¿cómo lo aceptó?

—Se sorprendieron, pero no me pusieron trabas.

Si desea colaborar con la **Sociedad de Misiones Africanas** puede hacerlo en la siguiente cuenta del BANCO SANTANDER

CCC - 0049 - 1828 - 26 - 2310169040

O rellenando y enviandonos el siguiente formulario:

Deseo colaborar con la SMA.

Nombre: _____

Apellidos: _____

Dirección: _____

Población: _____ C.P. _____

Provincia: _____

NIF: _____

Deseo colaborar con la cuota

100€ 60€ 30€ 12€ 6€

Otra cantidad _____ €

Periodicidad mensual trimestral semestral anual

Deseo colaborar con la aportación única de _____ €

Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta

Sr. Director le agradeceré que, con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará S.M.A.

Nombre y firma del titular:

Y cuando creía que ya había terminado de contarme su historia añadió.

—Pero lo que me marcó de forma definitiva fue mi estancia en el Centro de Formación de Catequistas de Gogonou durante los nueve meses que duró el curso. Allí profundicé en el conocimiento de Jesús, en su Buena Noticia, estudié la Biblia, aprendí a dirigir las celebraciones de la comunidad y me hice catequista.

Allí estábamos dos misioneros, Pablito y yo, con lenguas diferentes, con culturas muy distintas, pero con una misión semejante, una misma fe, y una idéntica pasión: JESUCRISTO y su Evangelio para todos, y particularmente para los más abandonados.

Y después me habló de su enfermedad, la drepanocitosis, y de esas crisis tan dolorosas que en más de una ocasión lo habían dejado al borde de la muerte. Estuvo a punto de malograr su formación catequética a causa de ello. Pero tuvo perseverancia, y después nosotros lo acogimos en Buka. Ayuda en la cocina, pero sobre todo nos acompaña y muchas veces nos guía en la evangelización del pueblo Gándó que no deja de llamar a nuestras puertas.

Desde Buka: un abrazo.
Paco Bautista, SMA

Actividades SMA



Saludando al final de la representación del Rey Baltasar

ANIMACIÓN MISIONERA DE FAMILIAS EN ASURA 34

Hace unos meses tuvimos la primera reunión de animación misionera de las familias de este curso. Después de un rato de juego o actividad orientada a los niños (de tres a diez años), compartimos la eucaristía cantando y escenificando canciones que nos acercan a Jesús. Para terminar la mañana el que quiere se puede quedar a comer y así tenemos un poquito más de tiempo para conocernos y hacer amistad.

Como padres cristianos y con una sensibilidad misionera, estos encuentros están siendo una gran oportunidad para que nuestros hijos vayan conociendo cómo es África y los africanos. Esto nos hace salir de nosotros mismos, de las preocupaciones de cada uno, de nuestro mundo, y mirar más allá. Ver y aprender de la sencillez, autenticidad y alegría con la que viven otras gentes, generalmente más pobres, y que nos abren la mente y el corazón. Esto creo que lo experimentamos tanto los mayores como los pequeños, que con sus preguntas directas y reflexiones sencillas muestran que algo les cala.

El objetivo de las reuniones es que los niños se sientan cercanos a Jesús, a la Misión y a África, que lo pasen bien y que hagan amigos con los que comparten esta

misma inquietud. Esto nos permite a los padres encontrar un espacio dentro de la Iglesia donde compartir y celebrar nuestra fe.

Estas reuniones empezaron con la celebración de la entrega de huchas/graneros solidarios. Coincidiendo con la sequía que sufrió hace unos años la región del Níger y que afectó también a Benin, la SMA lanzó una campaña titulada “el Granero solidario”, una hucha con forma de granero que ayudaría a rellenar de maíz y mijo los graneros vacíos por la sequía. Las familias reciben, durante una celebración, una huchagranero en la que cada familia va echando monedas, hasta que nos reunimos en otra celebración para romperlas.

Nosotros también queríamos tener un granero en casa y con nuestros hijos ir llenándolo a lo largo del año. Vimos que era una pena que se quedase en una celebración al año y decidimos que era bueno reunirnos con frecuencia para celebrar reuniones de oración y animación misionera en familia.

Es difícil evaluar los frutos que esta actividad tendrá a largo plazo, pero sin duda que queda un sedimento que siempre estará en la persona de estos niños.

Os invitamos a padres e hijos a participar.

Jacin y Reme

PRÓXIMAS ACTIVIDADES:

- ❖ **Encuentro de Jóvenes**, de entre 14 y 16 años, en Casalgordo (Sonseca-Toledo). *Los días 18 y 19 de Abril*. El título del encuentro: “La familia”.
- ❖ **II Festival Misionero**. El día 23 de mayo en la Parroquia Santa Rosalía. A partir de las 16 horas en los salones parroquiales. Metro Canillas.
- ❖ **Fiesta del calendario**. El día 13 de Junio a las 11 horas en Sonseca. Misa y comida juntos.

Para el verano:

- ❖ **Camino de Santiago**, del 20 al 30 de Julio.
- ❖ **Campo de Trabajo**, recogida de fruta en Alfamén (Zaragoza). *Del 15 al 30 de Agosto*. Para mayores de 18 años.

Teléfono de contacto para participar en estas actividades: 91 300 00 41

Orantes para la misión

¿QUIÉNES SON “LOS MÁS ABANDONADOS” PARA MARION DE BRÉSILLAC?

El profeta Isaías (58, 1-9) nos propone al inicio de la cuaresma su ideal de ayuno; “Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir

al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne”. Junto a este ideal presentamos un texto de nuestro Fundador en el que descubrimos su carisma. Su entrega por los más pobres nos sirve de ejemplo y testimonio durante este tiempo de conversión y camino hacia la Pascua

El deseo de monseñor de Brésillac era ir hacia los pueblos a los que no había llegado el Evangelio y hacia los que nadie iba por los peligros que presentaban y por las dificultades de comunicación y de navegación.

En una breve reseña publicada en 1858 para dar a conocer su Sociedad en Francia, monseñor de Brésillac había escrito:

«Hemos pensado en una Sociedad de misioneros que estaría especialmente destinada a los lugares más abandonados de África, siempre dispuesta a responder a las necesidades del momento, y buscando por todos los medios posibles penetrarla por todas partes donde la ocasión se presente: Intentarlo podría contribuir fuertemente al impulso que las misiones deben tomar en este vasto continente. (...) Mientras tanto, y para acelerar los días de salvación, la Sociedad de Misiones Africanas llama a todos aquellos que se sienten emocionados de compasión por el estado deplorable en el que se encuentran todavía muchas naciones en África; pide la colaboración de corazones generosos para poder intentar hacer penetrar la religión de Jesucristo, y con ella los beneficios de la civilización...»

Monseñor de Brésillac vivía en la época en la que « la salvación de las almas » estaba asegurada por la entrada en la Iglesia y en la que los países de Europa pensaban, en el mejor de los casos, tener por misión llevar la “civilización” al exterior. Él participaba de esta mentalidad y de esta teología.

Pero cuando hablaba de los más abandonados, iba más allá del hecho de no conocer a Jesucristo: sus compromisos en India y por África, el ambiente de sus cartas y los temas de sus escritos lo demuestran: era muy sensible



Niña en el Hospital de Tanguieta

hacia los huérfanos, hacia las familias pobres, en especial aquellas que no podían educar a sus hijos, hacia los enfermos, hacia las personas y las familias que padecían injusticias.

Por eso, en la tradición de la SMA, siempre han estado presentes los más pobres. La mentalidad ha evolucionado, los fundamentos de la misión han sido redefinidos por el concilio Vaticano II y por la encíclica « Redemptoris Missio », pero podemos ver en el conjunto de la historia de la Sociedad que el deseo del Fundador de ir « hacia los más abandonados » ha seguido siendo, con aplicaciones variadas según las sensibilidades de las diferentes épocas, el centro de la vocación de todo misionero SMA y de la Sociedad en su conjunto.

Tenemos la suerte de haber sido fundados por alguien que no tuvo miedo de ser radical en su fidelidad a quienes tenían más necesidad de solidaridad y de fraternidad para « responder a las necesidades del momento ».

Escribiendo frecuentemente esta última expresión, mostraba que las formas de presencia con los « más abandonados » hay que encontrarlas en cada situación. La SMA como grupo y cada uno de nosotros tenemos que encontrar la manera de vivir hoy nuestra fidelidad a esta vocación.

Monseigneur Melchior de Marion Brésillac et «les plus abandonnés».
Daniel Cardot, SMA. Bulletin SMA
Nº 129, Décembre 2008, pp :124-125.



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Rezamos por nuestros difuntos.

Mari Carmen Valdivia Terrones, el 8 de febrero de 2009.



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Sabiduría Africana

La cosa más dulce

Mi relato corre y corre y se para sobre el techo de paja de una cabaña. En aquella casucha de muros de tierra vivía una vieja madre con sus cuatro hijos. No se sabe por qué, no se sabe cómo, pero aquellos chicos eran distintos los unos de los otros. Nadie habría dicho, mirándolos bien, que fueran hermanos.

Uno de los cuatro era el erizo, y los otros tres una araña, una tortuga y una abeja. También tenían profesiones diferentes. El erizo era herrero, la araña tejedora, la tortuga era albañil y la abeja una óptima cocinera.

Un buen día sucedió que su madre, vieja, muy vieja, enfermó gravemente y corría el riesgo de morir. En casa no había nadie, el erizo, la araña, la tortuga y la abeja estaban inmersos en sus respectivos trabajos: el erizo en batir el hierro; la araña en tejer la tela; la tortuga en levantar muros y la abeja en cocinar.

La madre con el poco aliento que le quedaba, llamó a la mariposa que hacía las funciones de mensajero y le rogó que fuera a toda prisa a avisar a sus cuatro hijos.

Pero en cuanto apareció, los chicos no sólo eran diferentes en su aspecto físico y

su profesión. Lo eran también en el ánimo y el corazón. Así, el erizo golpeando con el yunque, mandó decir a su madre:

—Pronto comenzará la caza. Estoy muy ocupado en fabricar las flechas para los cazadores y no puedo dejar mi negocio.

Sobre la mesa de trabajo había una bonita serie de flechas afiladas y talladas. El erizo continuó dando golpes sobre el hierro, sin dejarse distraer. A la mariposa no le quedó otra que levantar el vuelo e ir a ver a la araña. La encontró en el telar, completamente inmersa en su trabajo. La araña escuchó el mensaje de su madre, después sacudió la cabeza y respondió:

—Estoy tejiendo este bellissimo paño para mi traje de fiesta. No puedo parar ahora. Después no sabría por qué sitio comenzar. Mariposa, ve a contar a mi madre que hoy realmente no tengo tiempo.

El mensajero alado retomó su camino y fue a llamar a la puerta de la tortuga. Pero aquí no tuvo más suerte. La tortuga, de hecho, con aire de sorpresa, molesta, mandó decir a su madre:

—No, no. Pronto llegarán las lluvias y tengo que terminar la construcción de esta casa. ¿De dónde podría sacar tiempo? A nadie más que a mí le gustaría hacer las cosas con más calma.

Quedaba la visita a la abeja. La mariposa se acercó con un poco de miedo. ¿Tendría una enésima reacción negativa? La abeja estaba preparando con cuidado y pericia la comida de la tarde y estaba muy atareada.

—Tu madre está mal, balbuceó la mariposa, revoloteando prudente a medio gas.

La abeja comprendió la noticia, se lavó rápidamente las patitas, se quitó el delantal a rayas amarillas y negras, dejó allí su trabajo y voló velozmente a la cabaña de su madre. Se quedó con ella y la cuidó hasta que la mujer, vieja muy vieja, estuvo completamente curada.

Cuando la mujer estuvo de nuevo en forma, llamó a la abeja y le dijo conmovida:

—Niñita mía, tú me has salvado de verdad la vida. Estoy orgullosa de tener una hija como tú. De ahora en adelante estoy segura que todo lo que cojas en tus manos se transformará en la cosa más dulce que haya.

En cuanto a los otros tres hijos, fueron ellos mismos los que eligieron su suerte. El erizo, por ejemplo: de su cuerpo comenzaron a salir muchas pequeñas flechas y estas quedarían plantadas allí. Él las tocaba y le pinchaban. La araña, por su parte, fue destinada a tejer de continuo, pero sin ser capaz nunca de tejer una bonita tela.

¿Y la tortuga? Visto que no había sido capaz de dejar por un instante su ocupación, fue destinada a arrastrar su casa a la espalda a todas partes.

Ahora mi relato levanta el vuelo, toca los techos de paja del poblado y se pierde entre las nubes.

Recogido por Paolo Lorente, en Raconti del Vento.



Choza funeraria taneka